

VISIONES DE AMÉRICA: COMUNICACIÓN, MUJER E INTERCULTURALIDAD

SERIE COMUNICACIÓN Y CULTURA



ANTONIO CHECA GODOY
M^a DEL MAR RAMÍREZ ALVARADO
EDITORES

netbiblo

Apuntes para la historia audiovisual venezolana. Televisora Regional del Táchira (TRT): imagen sin Fronteras entre Venezuela y Colombia (1989-1999)

Jacqueline Sánchez Carrero

Dicen que en las fronteras está la conciencia de los pueblos. Las fronteras han sido lugares donde habita un pensamiento distinto al que prevalece en los países que la conforman. Se vive y se muere muchas veces a causa de unos acontecimientos que se suscitan en esa línea que amalgama o que disocia los modos de ver la vida. “Todos somos iguales y, a la par, diferentes” es un decir tan actual como antiguo. Pero justamente es en las fronteras de los países donde esto se hace más tangible, aunque sus habitantes lo asuman con naturalidad. Allí crecen y conviven las igualdades y las divergencias de dos países distintos.

“Imagen sin Fronteras” fue el eslogan con que se bautizó a la Televisora Regional del Táchira (TRT), un canal de televisión situado en la frontera colombo-venezolana. Esa frase abarcaba las primeras ideas que se habían gestado a principios de la década de los 80 en las mentes de unos empresarios tachirenses empeñados en contar con un medio de comunicación que guardara una diferencia notoria con los demás: ser audiovisual y fronterizo. Esto, evidentemente, sería su marca de contraste, y lo ha sido tanto para lo positivo como para lo negativo.

Si resulta espinoso hablar de la identidad de los pueblos, lo es mucho más si nos referimos a los pueblos fronterizos. Con frecuencia este término viene acompañado de asuntos relacionados con el idioma y los

valores de un grupo social. Hay quienes refutan de plano el hecho propio de la identidad, como José Saramago: “No creo demasiado en la identidad de los pueblos, yo creo en el tránsito de las generaciones, esas que recrean situaciones, placeres, padecimientos y sueños. En fin, justamente la identidad está en constante cambio”¹. Ciertamente, como el propio ser humano, la identidad de los pueblos está en constante cambio. No obstante, en el ámbito fronterizo esos cambios suelen tener un proceso independiente y no por ello menos trascendental. De este modo, concebir un medio de comunicación con identidad fronteriza tuvo sus peculiaridades desde distintos ámbitos. Aquí desarrollamos algunos de ellos.

I. Nacimiento de la televisión regional en Venezuela

Es importante comprender la historia de los medios que antecedió al origen de TRT. En Venezuela el 22 de noviembre de 1952 se recuerda como la fecha del nacimiento de la televisión nacional. Fue el día que salió al aire la primera estación denominada Televisora Nacional (TVN) cuya frecuencia fue el Canal 5 y que tenía por dueño al Estado venezolano dirigido por el gobierno dictatorial del General Marcos Pérez Jiménez. El país de aquel entonces debió de hacer muchos esfuerzos para cubrir los costes que conllevaba iniciarse en el camino de una empresa de tal envergadura. Sin embargo, es el año siguiente el que marca el nacimiento de la televisión más potenciada en el país, la comercial. El primero en emitir su señal fue el Canal 4 conocido como *Televisa* —sin conexión con el caso mexicano— y que tuvo como principal impulsor al llamado Grupo Cisneros, dueños ahora de un gran conglomerado económico y mediático continental. Un año después, en 1953, se sumó *Radio Caracas Televisión* (RCTV) de la mano de la Corporación Radiofónica Venezolana (Corven) y una década más tarde, en 1964, *Venezolana de Televisión* (CVTV) ocupó el Canal 8, transformándose en el Canal del Estado, cuando el Presidente Carlos Andrés Pérez llevaba apenas un año de mandato.

¹ Declaraciones de José Saramago en rueda de prensa a propósito del III Congreso Internacional de la Lengua Española, en Rosario (Argentina) en 2004, www.losandes.com.ar/2004/1116/artesy espectaculos/nota221862_1.htm.

Algunas estaciones de ámbito regional nacieron a lo largo de los años 50 en distintas zonas venezolanas —*Televisa del Zulia*, *Ondas del Lago TV* y *Radio Valencia Televisión*—, pero tuvieron carácter episódico, en todas acaeció el fracaso por las bajas audiencias y sobre todo por los problemas económicos que no pudieron superar. En 1961, *Televisa* no logra sobrevivir a una fuerte crisis pero prontamente es convertida en otro canal, *Venevisión*, volviendo a la vida ese mismo año. En 1988, veintisiete años más tarde, surgía otra estación comercial, con vocación independiente para aquellos años, con la meta de afrontar la hegemonía de los dos canales nacionales —*RCTV* y *Venevisión*—, su nombre era *Televen*, de señal abierta y cobertura nacional.

Pero fueron los años finales de los 70 y principios de los 80 los determinantes para la historia de los medios en Venezuela, primero porque se hicieron efectivos los permisos para las transmisiones de la televisión a color, y segundo porque comenzaron a emerger seriamente las televisiones regionales resistiendo los vendavales provenientes de distintos círculos, principalmente los económicos y políticos.

La primera en ver la luz fue *Teleboconó* en 1979. Boconó es una pequeña población ubicada en la cordillera andina y conocida como El Jardín de Venezuela. Nació como una estación comunitaria dirigida de modo peculiar por el Capitán Pablo Miliani —antiguo Ministro de Telecomunicaciones—. Dueño de una personalidad emprendedora se trazó una misión: rescatar a los jóvenes desviados del camino profesional y permitirles el manejo de la estación. La idea surgió del diálogo desesperado con algunos padres que deseaban que sus hijos se entregaran a proyectos novedosos que les provocara ilusión de progreso. Desde aquel momento, un grupo de niños, adolescentes y jóvenes entre 6 y 18 años se encargan voluntariamente de las emisiones de tan singular canal. Un lugar de aprendizaje didáctico audiovisual con el Capitán Miliani como director y maestro.

Los años 80 abren las puertas a otro canal regional en la misma cordillera, *Televisora Andina de Mérida* (TAM), fundada por la Arquidiócesis de Mérida que ya para la época había dado origen al medio impreso y radial de esa ciudad capital. La TAM vino a ocupar en realidad el primer puesto en las televisiones regionales venezolanas ya que *Teleboconó* estaba totalmente enmarcada en un ámbito comunitario. Unos años más tarde comenzó a emitir *Amavisión* (1983) desde Puerto Ayacucho, a orillas del río Orinoco en el Amazonas. Estaba dirigida por

los salesianos y contaba con algunos programas en dialectos indígenas autóctonos. En 1987 le tocó el turno a *Niños Cantores Televisión* desde la región petrolera del país, también arropada por la iglesia, esta vez por la Arquidiócesis de Maracaibo. *Niños Cantores*, como es más conocida, se desplegó a otros estados —Lara y Carabobo— con una red informativa funcionando como un servicio público.

En la Venezuela de finales de los años 80, la televisión regional había iniciado su recorrido empezando por Los Andes, y tal como exponemos en este pequeño resumen, también en algunos puntos álgidos del país, de donde surgía la imperiosa necesidad de exponer con viva voz el sentir del propio habitante de la zona. La presencia masiva del televisor en los hogares venezolanos empujaba a los canales nacionales y regionales por igual a luchar por conquistar al público espectador. Aunque ambos modelos fueron creados con fines distintos, a la hora de sintonizar y de medir audiencias, se igualaban las tácticas y estrategias. El crecimiento de la televisión comercial —tanto nacional como regional— estaba también marcado por la inversión publicitaria respaldada por la amplia aceptación y consumo de este medio.

Ya en los años 90 comenzó a emerger una línea más dirigida a nichos de consumidores determinados, la televisión temática: *Globovisión* (1994) como canal especializado en noticias que cubría en sus inicios sólo la zona caraqueña; *Puma TV* en el mismo año innovando con una programación exclusivamente musical cuya señal alcanzaba la capital y alguna otra ciudad como Maracaibo; *Meridiano TV* (1998), sus dueños implantaron la misma filosofía con la que habían creado el primer diario deportivo del país, también con el mismo nombre; y por último, *Vale TV* que en esa misma fecha despusna como un posible sustituto de aquel primer Canal 5, ya extinto, cuyos fines se decantaban más hacia lo educativo y cultural. Su propietario era el Arzobispado de Caracas.

2. La identidad como ventaja competitiva de la televisión regional

El Táchira es un estado venezolano situado al sur occidente del país. Su nombre proviene de la lengua usada por las tribus indígenas, los *Timotocúicas* (Chibchas), en los tiempos en que Colón pisaba por primera vez el continente americano. Limita con Colombia tanto por el oeste

como por su lado sur. Su capital es San Cristóbal, fundada por Juan Maldonado en 1561. Esta ciudad se distingue entre otras por planificar anualmente grandes celebraciones festivas como la Feria Internacional de San Sebastián, donde las corridas de toros son ya un evento de larga tradición. Una competencia deportiva de completa notoriedad es la Vuelta al Táchira en Bicicleta, en la que han participado reconocidos ciclistas de América y Europa y cuyo recorrido se extiende por los andes venezolanos, el llano y parte del estado Zulia, la zona de explotación petrolífera por excelencia.

Al estado Táchira también se le reconoce por ser cuna de varios presidentes que ejercieron su mandato desde finales del siglo XIX y también en el XX. Entre ellos destacan los generales Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez, éste último encabezó una dictadura desde 1908 hasta 1935; Eleazar López Contreras, Isaías Medina Angarita y Marcos Pérez Jiménez, quien también gobernó bajo el régimen dictatorial entre 1952 y 1958; por último, Carlos Andrés Pérez con dos magistraturas, una en los años 70 (1974-1979) y la otra desde finales de los años 80 (1989-1993), entregándole su lugar por un año, en calidad de interino, a otro tachirense, Ramón J. Velásquez, respetado periodista de amplia trayectoria e impulsor de la historia escrita política y social del país.

La memoria de los historiadores muestra a un Táchira del siglo XIX como el lugar de descanso para los viajeros entre Pamplona (Colombia) y Mérida (Venezuela), siendo refugio confiable de los próceres de la Guerra Federal en el siglo XIX, y el sitio ideal para incrementar los sembradíos de café por parte de los extranjeros que venían al país con una visión productiva. En este lugar, enclavado en un circuito de montañas, con ríos que dan límites a los valles y con llanos que originan su clima tropical de sabana, también habitaba la semilla por el desarrollo tecnológico que a finales de los años 80 comenzó a fraguarse.

Por su parte, el Norte de Santander en Colombia guarda similitudes en cuanto su origen con el Táchira en múltiples aspectos. Fue una zona igualmente habitada por indígenas. En este caso fueron los *Chitareros* —provenientes de los Chibchas— y por los *Motilonos*, que habían ocupado toda la zona que se extiende desde la Sierra de Perijá hasta el Catatumbo en la frontera colombo-venezolana. En esta zona se observan también amplias serranías y páramos, llanuras y mesetas, ríos y lagunas, lo que proporciona no pocas semejanzas entre las geografías y las cálidas temperaturas de los dos países. El Arauca, en cambio, aglomeraba

distintos y numerosos pueblos indígenas. Tenía en consonancia con la zona tachirense, la ganadería, algunas explotaciones petroleras y el cultivo de importantes productos como el plátano.

En medio de ese panorama, compartiendo un camino colmado de veredas históricas y culturales, es donde nace TRT.

Cuentan los pioneros del canal que la historia de su creación comenzó en 1983 cuando se decidió que las Corporaciones de Desarrollo —entes públicos creados para potenciar el desarrollo económico de las regiones— serían el punto de apoyo fundamental en la instauración de las televisiones regionales de todo el país². La Corporación del estado Zulia fue la primera en manifestar su apoyo sosteniendo que los canales podrían ser favorecidos por sus centros audiovisuales, convirtiéndose así en fuentes de producción de la televisión regional. Este planteamiento partía de la imposibilidad económica que suponía para las estaciones de televisión adquirir el equipamiento técnico necesario y a la vez hacer frente a los compromisos administrativos y de recursos humanos.

Para aquel entonces cada uno de los promotores de las empresas de televisión tomó las experiencias de las ya existentes, en este caso acudieron a TAM y a *Teleboconó*. Uno de los empresarios bancarios más sólidos del Táchira, Don Luis Jugo, y su hijo Oswaldo Jugo dedicado al negocio automotriz, jugaron un papel determinante en esa decisión. Se propusieron aunar esfuerzos y reunieron a otros hombres de acción para financiar y armar las primeras bases fundacionales de un medio que tendría identidad fronteriza. Pero faltaba el responsable de la parte artística, un verdadero representante del medio que pudiera encender la llama necesaria para emprender la tarea frente a las cámaras. Contaron para ello con el apoyo de un cineasta, Carlos Molina, amante de su tierra y director de audiovisuales de la Universidad Nacional Experimental del Táchira (UNET), la más reconocida del estado hasta entonces. Molina guardaba en su interior esa ilusión por la producción con grandes equipos humanos y técnicos. Se hizo rodear de un grupo de talentosos profesionales para comenzar a darle vida a la primera televisión de la zona. Pero la idea aún tenía que madurar.

En 1984 se introdujo el proyecto TRT en el Ministerio de Transporte y Comunicaciones, por un lapso de 4 años permaneció paralizado por diversas causas institucionales. No fue sino hasta 1988 cuando aprobaron

² Entrevista personal obtenida con el Director-Gerente de TRT, José Avendaño Ortiz.

el plan aunque fue necesario ampliar el grupo económico puesto que la inversión inicial de apenas 1 millón de bolívares resultaba insuficiente. Era imprescindible contar entonces con la ayuda de agentes económicos de gran envergadura, así se hizo tangible la participación de empresas Polar, corporación dedicada al ramo de la alimentación en el país. Posteriormente otros empresarios fueron adquiriendo acciones hasta conseguir fundar la compañía Inversiones TRT con un capital inicial de 56 millones de bolívares, convirtiéndose en la principal accionista y propietaria de *Televisora Regional del Táchira* (TRT) Canal 6.

Un factor condicionante para comenzar las transmisiones era la adquisición de tecnología adecuada. Además de dos estudios totalmente equipados, la planta de televisión contó con una torre repetidora situada en lo alto de un cerro llamado La Mantellina, diseñada y construida por ingenieros y técnicos de la misma planta. En otro punto se ubicó otra estación, El Rayo, que entró en funcionamiento unos años más tarde. Sobre las torres alinearon las antenas que garantizaban la máxima cobertura en un área difícil por su orografía; una cordillera montañosa ocupa los límites territoriales entre Colombia y Venezuela. Se esperaba que la nueva televisión fronteriza suministrara imagen y sonido a algunas zonas aledañas al Táchira como una parte del estado Apure —llanos venezolanos— el sur del estado Zulia y la parte norte de los Departamentos del Arauca y Norte de Santander en Colombia. Esos dos potentes transmisores dieron la confiabilidad para que esa señal llegara —sobre todo a las zonas colombianas— con una excelente recepción.

Las políticas que regirían este medio tenían que considerar primeramente la identidad como pobladores de una zona fronteriza. Diseñaron su Misión y su Visión, destacando sobre todo el deber de ser tribuna para el debate de pensamiento y opiniones en beneficio de la colectividad. Toda la redacción de sus principios estuvo centrada en valores como la lealtad, la confianza, la credibilidad y el mantenimiento de las tradiciones de los habitantes —y potenciales audiencias— en ambos países. Entre las funciones a cumplir destacaban: difundir la educación y la cultura, afirmar los principios inalienables de nacionalidad y ser portadora de un mensaje de cooperación y hermandad con Colombia, lo que marcaba la diferencia con otras televisiones³.

³ Datos obtenidos del documento "Informe para la Comisión de Información y Opinión" de la Televisora Regional del Táchira de 23 de marzo de 1990.

Al mismo tiempo que el canal avanzaba en su andadura otras televisiones seguían emergiendo en el territorio venezolano. *Telecaribe*, emite en Nueva Esparta, oriente del país, desde 1990; *Zuliana de Televisión* se inició en 1991; *Telecentro* en Barquisimeto —región central del país— cuya señal abarca los estados Cojedes, Portuguesa y Yaracuy, entre sus accionistas se contaba Diego Cisneros; *Telesol* en Cumaná, estado Sucre, su dueño Luis Peñalver había ocupado cargos políticos en el país; *TV Guayana* en Ciudad Bolívar, perteneciente a una familia de reconocida trayectoria periodística; *TVS* en Maracay, estado Aragua, fundada en 1994 por la familia Sindoni proveniente del sector industrial alimenticio. Se sumaba al panorama de las televisiones regionales en 1995 *TV Llano*, ubicada en Guárico —parte de la extensa llanura venezolana— y *Promar TV*, desde Barquisimeto. Esta última se situaba en un sector donde ya existía otra regional, *Telecentro*, pero venía funcionando desde los años 50 como productora de las primeras corresponsalías de noticias para *Radio Caracas Televisión* (RCTV).

En general, los objetivos de las regionales podían guardar cierta similitud entre sí. Eran metas loables por demás conocidas y que naturalmente cumplían con las finalidades básicas de atender las necesidades de su propia audiencia, denunciar los problemas comunitarios y apoyar las iniciativas de los habitantes del lugar. Sin embargo, es conveniente mirar desde otras ópticas. La competitividad en el medio crece desde el mismo minuto del encendido del televisor, la rivalidad se hace tangible entre todos los canales. La base fundamental de la competencia para las regionales, locales y comunitarias es en realidad su cercanía con el entorno social al que pertenecen. Para conseguirlo se lucha con diferentes recursos entre los que destacan la producción, la tecnología y la creatividad. Esos factores dependen en gran medida de los ingresos del medio, según sea su origen público o privado. En este caso, TRT era y sigue siendo un canal comercial donde la publicidad es parte esencial del proceso.

Por otro lado, los directivos diseñaron durante los primeros años de TRT una serie de políticas y un código de ética que reflejaban su espíritu y, por ende, los fines que debía de cumplir a través de su programación. Entre ellas destacamos los que son referentes directos al concepto de canal regional binacional:

1. Participar en el proceso de integración fronteriza, a través de una cobertura informativa objetiva y sostenida.

2. Incorporarse activamente al proceso de promoción y fortalecimiento de la televisión en el país y particularmente en el de la televisión regional.
3. Apoyar las iniciativas de integración fronteriza que beneficien económica, cultural, política o socialmente a las comunidades de la frontera colombo-venezolana, preservando al mismo tiempo la identidad nacional.
4. Favorecer el intercambio y cooperación con otras regiones del país.
5. Fortalecer la democracia y defender intereses vitales geoestratégicos y geopolíticos de la región Suroeste.

En consonancia con lo antes señalado, es necesario resaltar que desde sus comienzos TRT acordó que la venta de publicidad o patrocinio de los espacios dedicados a la difusión de mensajes informativos y de opinión no otorgaban al anunciante ningún derecho en cuanto a la selección de las noticias, su tratamiento periodístico y que esto se reflejaría en una de las cláusulas de los contratos de comercialización.

Hemos señalado que la clave de la competencia de las televisiones regionales radica, efectivamente, en su carácter local. Y esto no dista mucho de lo que en España se implantaba en esa misma época con el nacimiento y crecimiento de las televisiones autonómicas: "Mientras el resto de ofertas lanzan un contenido único y uniforme a un universo social absolutamente plural, las televisiones autonómicas diseñan contenidos ajustados a las características concretas y peculiares de su público específico." (Hidalgo, 1993: 159). Pero también es cierto que esta ventaja competitiva no es suficiente como para garantizar una preferencia del público una vez superados los primeros años de expectativa. La novedad del nacimiento de una televisión que atienda las necesidades de la región suele prolongarse por algunos meses —y con suerte años— pero prontamente se enturbia el panorama. El Director-Gerente y cofundador de TRT confiesa que la salida al aire del medio supuso un impacto positivo bastante notorio en la audiencia convirtiéndose en el gran acontecimiento de aquellos años finales de los 80. La clave de tal entusiasmo estaba en que por primera vez la gente comenzó a verse en la pantalla de su propia televisión, lo cual generaba confianza, cercanía y una gran credibilidad: "si no salía en TRT entonces no había sucedido". Fueron esos cinco primeros años

de vida aproximadamente los que marcaron el camino de la televisión regional en el Táchira. Se trataba entonces de una sociedad en la que todavía no estaban instaurados otros nuevos medios tecnológicos, como Internet, por ejemplo, que apenas comenzaba a ser instalado por las grandes organizaciones.

Al margen de lo tecnológico, la programación de TRT comenzó cubriendo la zona fronteriza y los acontecimientos de la parte venezolana donde llegaba la señal. En los años iniciales encontrábamos espacios de producción propia con participación local: los informativos diarios, concursos, programas de opinión, operativos especiales atendiendo el plano político, etc. Por otro lado, TRT se transformó en escenario de grandes conciertos musicales protagonizados por renombradas figuras del continente. Pero había un tema predilecto por el público que sobrepasaba las expectativas de los productores: el deporte, principalmente el fútbol —por la gran afición que existe en la zona andina de Venezuela— y el ciclismo. Los espacios documentales —sobre todo históricos y turísticos— junto a los religiosos —por ser una provincia esencialmente católica— también encontraron su lugar en la parrilla de programación. Al pasar el tiempo y superada la novedad se hizo necesaria la presencia de producciones que convencieran a la audiencia sobre los propósitos reales de un canal binacional. Con algunos espacios de programación “enlatada”, es decir, foránea, tales como series, telenovelas y películas, TRT también probó cierto éxito. Un ejemplo a citar es la serie de ficción *Escalona*, protagonizada por el cantautor Carlos Vives que encarnaba al compositor de vallenatos Rafael Escalona, ídolo en Colombia por su aporte al folclore tradicional y costumbrista. Este espacio rompió récords de audiencia provocando el apego y el comentario unísono de las audiencias de ambos países.

En 1994 se comenzaron a producir cambios en el canal, algunos drásticos que exigían sendos esfuerzos de producción, lo cual incluía la emisión de espacios desde exteriores con la vital ayuda del equipo técnico que conformaba la Unidad Móvil. Gracias a la preparación técnica del personal se iban superando los escollos para realizar sin perturbaciones las transmisiones en directo desde la frontera. Se recuerda por ejemplo *El Carnaval de la Frontera* y los distintos encuentros deportivos que se suscitaban entre ambos países. Eso le distinguía de otras televisiones. La diferencia la marcó de modo determinante el inicio de *El Noticiero de*

la Frontera, realizado por profesionales del periodismo desde la ciudad de Cúcuta (Colombia) dando cobertura a todo tipo de informaciones y hechos sucedidos en esa frontera. Así, *La cualidad a explotar por TRT* en adelante fue el ser y sentir de su gente. Y por gente se entendía a todos los habitantes de su área de cobertura tanto en Venezuela como en Colombia.

No obstante, todo esto ocurría a la sombra de uno de los peores males que aquejan a los tachirenses desde hace varias décadas y es la presencia del delito de secuestro. La zona limítrofe colombo-venezolana es reconocida como una de las fronteras más calientes de Latinoamérica, no sólo por el intercambio comercial que ha existido desde tiempos inmemoriales, sino también porque en ella se produce un ataque a uno de los más elementales derechos humanos: privar de la libertad a una persona o grupo de personas a cambio del pago de un rescate.

Desde mediados de los años 70, el delito de extorsión en el occidente del país se vio incrementado, el objetivo principal lo constituía el productor ganadero de los estados Apure, Táchira y Zulia. Las acciones de secuestro, ocasionados principalmente por la guerrilla colombiana, comenzaron a surgir en esa zona y a desarrollarse hasta llegar a abarcar algunas de las grandes ciudades del país dejando de ser un fenómeno fronterizo, y siendo protagonizado por bandas de delincuentes urbanos. El nacimiento de un medio de comunicación como TRT exigía implícitamente dar un tratamiento especial a una de las acciones que más dolor y reflexiones causaba en la población desde hacía tanto tiempo. Entrevistas, reportajes, programas especiales, operativos y cobertura de todas las acciones de los equipos policiales, comandos antisequestros y Guardia Nacional sirvieron para mostrar la cruda realidad de las víctimas y los *modus operandi* en este delito. Cada vuelta a casa de un secuestrado, suponía el éxito en el rescate o en la negociación por su liberación.

3. La televisión regional como eje para el desarrollo

No todo en la televisión puede ser negocio. Si bien es cierto que la televisión como industria es un entramado de transacciones en el que

los anunciantes se sitúan en una esquina y los espectadores parecen ocupar el extremo opuesto, no todo se puede medir con la máquina de la rentabilidad. Producir televisión no es una tarea sencilla, ya no por las actividades propias del medio —producción y técnica— sino porque a todos, incluso accionistas y altos cargos, les preocupa en algún momento qué elementos intervienen en los criterios que moldean una programación determinada.

Los primeros esfuerzos de los canales de televisión fueron hacia los equipos tecnológicos y en algunos casos hacia las infraestructuras. Pero ¿qué pasaba después de contar con los requisitos mínimos de transmisión?

Tras el proceso de reforzamiento tecnológico, la contribución de la televisión regional (...) tiene que ver fundamentalmente con los contenidos que difunde el medio. Eso requiere, en primer lugar, una orientación de los recursos hacia la producción (...), y, en segundo lugar, la ampliación de la oferta a nuevos servicios (teletexto, distribución por cable, etc.), sobre todo en aquellas televisiones más consolidadas. Una medida de este tipo permitiría rentabilizar las inversiones en tecnología, mejorar los productos y (...) tratar de que los programas se conviertan en una fuente de ingresos con más peso del que tiene en la actualidad en las economías de los canales mediante su venta a otras televisiones nacionales o extranjeras (Gea, 1999: 160).

Efectivamente, la televisión regional en el Táchira durante sus primeros años sirvió para exponer el avance tecnológico en las emisiones de imagen y sonido, digitales a partir de mediados de la década de los 90. Constituyó una ventana para que diversas instituciones mostraran no sólo los logros en materia económica y cultural sino también el talento creativo de sus profesionales. Las autoridades públicas encontraron en TRT las puertas abiertas para dar a conocer las iniciativas de mejora de esa sociedad que apenas se asomaba al siglo XXI.

Pero resulta innegable que la industria de la televisión regional en Venezuela, que empezaba a constituirse, se vislumbraba como una empresa lucrativa, tal como lo indican unos datos del ININCO, que pone de manifiesto las ganancias o, en el peor de los casos, la ausencia de pérdidas significativas para el año 1995.

Citemos dos ejemplos: Televisora Regional del Táchira facturó 176 millones de bolívares mientras que sus egresos apenas alcanzaron los 95 millones. Igualmente, el estado financiero de Telesol para ese mismo año reflejaba 112 millones de Ingreso bruto con una pérdida insignificante de 2 millones de bolívares. La regionalización de la televisión abierta es un hecho. De ahí que se estime que para el próximo milenio funcionarán aproximadamente 20 canales más⁴.

Esto evidenciaba que el camino escogido por aquellos empresarios tachirenses —y, en general, de los venezolanos que irrumpían en el ámbito de la comunicación—, no estaban tan equivocados pues alcanzaron metas económicas y programáticas; en ambos lados TRT comenzaba a consolidarse firmemente en el universo de los medios audiovisuales venezolanos.

Posteriormente a esa primera década, TRT siguió evolucionando y logrando ser parte verdadera de la vida diaria de los tachirenses y colombianos en una zona que ya suman los 3 millones de habitantes. No ha sido destronada de su posición de primer canal binacional del país y continúa creciendo por diferentes líneas, consolidando la programación de interés regional y creando nuevas alianzas con otras estaciones también de carácter regional. La intención, según expresa Avendaño para esta publicación, es llevar la imagen a otras partes del mundo. Por ello, desde el año 2006 algunos directivos comenzaron a tejer un nuevo entramado, TRV, la *Televisión Regional de Venezuela*, un conglomerado de seis televisiones regionales con el propósito de compartir programación e idear distintas estrategias que hagan posible la rentabilidad en un mundo donde la publicidad marca la pauta. Transmite su señal de pago por satélite lo que posibilita la presencia en las operadoras de toda América. Aún sin ser un modelo idéntico a la FOR-TA (Federación de Organismos de Radio y Televisión Autonómicos) en España, esta iniciativa supone un camino común en la necesidad de cooperación entre las televisiones regionales. Al actuar con una misma meta consiguen aunar fuerzas, mejorando notablemente los ingresos

⁴ ININCO *Anuario del Instituto Nacional de Investigación de la Comunicación de Venezuela*, www.ucv.ve/ftproot/anuario-ininco/ininco10/contart7.htm.

por publicidad, realizando negociaciones para la adquisición de programación y reduciendo costes de producción, entre otras estrategias. Incluso se puede considerar en ambos casos que el satélite desdibujó las fronteras regionales que constituían los límites para el público espectador de televisión.

No sabemos qué deparará el futuro a la televisión regional en Venezuela. Lo que sí sabemos es que canales como TRT han abonado suficientemente el camino como para augurarles un seguro porvenir.

4. Referencias bibliográficas

- ORTIZ, MIGUEL (2005): "Televisión, globalización y cambio social" en AGUADED, J. Ignacio: *Comunicar Revista Científica Iberoamericana de Comunicación y Educación. Televisión de calidad*, nº. 25, Huelva, Grupo Comunicar, pp. 79-85.
- GEA, MIGUEL: (1999): *Televisión regional y desarrollo*, Huelva, Aconcagua Libros.
- GOROSTIAGA, SERGIO (2004): "No creo en la identidad de los pueblos", en *Los Andes on line*, 16 de noviembre de 2004 www.losandes.com.ar/2004/1116/artesyeventos/nota221862_1.htm (15.10.2007).
- HERNÁNDEZ, GUSTAVO (2000): "Diagnóstico de la televisión en Venezuela", en *Anuario ININCO. Investigación de la Comunicación*. www.ucv.ve/ftproot/anuario-ininco/ininco10/contart7.htm (15.10.2007).
- HIDALGO, JORDI (1993): "Televisión Autonómica: cobertura, consumo y audiencia" en VV.AA.: *Audiencia y Programación*, Valencia, RTVV, pp. 127-160.
- SALAS, MARCO (1997): *Encantadores pueblos del Táchira*, San Cristóbal, Merenap.
- TUBELLA, INMA (1990): "Televisión Regional. La confusión de un término" en *Las Radiotelevisión en el espacio europeo*, Valencia, RTVV, pp. 149-155.

Páginas web oficiales de televisiones venezolanas.

Niños Cantores Televisión:

www.nctelelevision.com/principal.htm

Promar TV:

www.promar.tv/nueva/index.php

Radio Caracas Televisión (RCTV):

www.rctv.net

Teleboconó:

www.bocono.org/telebocono

Televen:

www.televen.com

Televisora Regional del Táchira (TRT):

www.televisoradeltachira.com

Televisión Regional de Venezuela (TRV):

www.tvr.com.ve

Venevisión:

www.venevision.net